

# Teatro en el CTPCBA

## Una feliz actividad comunitaria

**Desde octubre de 2015, funciona en el Colegio un grupo de teatro que a lo largo del tiempo fue creciendo en número gracias a un trabajo en conjunto que ya empezó a mostrar sus frutos artísticos. Una matriculada cuenta su gratificante experiencia.**

Por la Trad. Públ. Tamara Moreno

**E**l taller de teatro que organiza la Comisión de Cultura tuvo su inicio en octubre de 2015, pero fue en el año 2016 cuando se sumaron más matriculados, el grupo creció enormemente y la actividad se instaló en el Colegio.

Muchos se acercaron porque querían hacer alguna actividad artística o porque el teatro era una asignatura pendiente, algunos habían hecho teatro de chicos y querían retomar, otros por curiosidad, para desinhibirse y sacarse la vergüenza.

Pero algo en común los unía: conocer gente, encontrarse desde lo grupal, tener un espacio propio y con el otro, un espacio lúdico, animarse, jugar, soltar, COMPARTIR.

El teatro nos reúne, nos integra como seres sociales. No es una actividad individual, se comparte en una comunidad. Nos hace más solidarios y fomenta la confianza en uno mismo y el respeto hacia los demás. Conoce distintas formas de expresión (corporal, emocional, oral, escrita). Sirve no solo para conocer las técnicas teatrales, sino para sentir aprecio por el arte, la dramaturgia, la literatura, etcétera. Crea placer estético. Desarrolla la imaginación y la creatividad.

El trabajo del año se inició a partir del entrenamiento físico, explorando la posibilidad expresiva del cuerpo y la voz. El cuerpo es la herramienta principal del actor, el cuerpo en toda su unidad nos cuenta. Se creó un espacio para empezar a generar un registro propio de nuestro instrumento y dentro del contexto grupal,



el trabajo con el otro. Así potenciamos la comunicación, la escucha y la confianza.

La muestra de mitad de año se basó en la improvisación a partir de las *Crónicas del Ángel Gris*, de Alejandro Dolina, y de textos de otros autores que dieron origen al universo de *Personajes de la calle Artigas*. Cada participante transitó un estereotipo y, mediante propuestas individuales y desde lo grupal, se fueron armando diferentes escenas que conformaron la totalidad de la puesta. Fueron

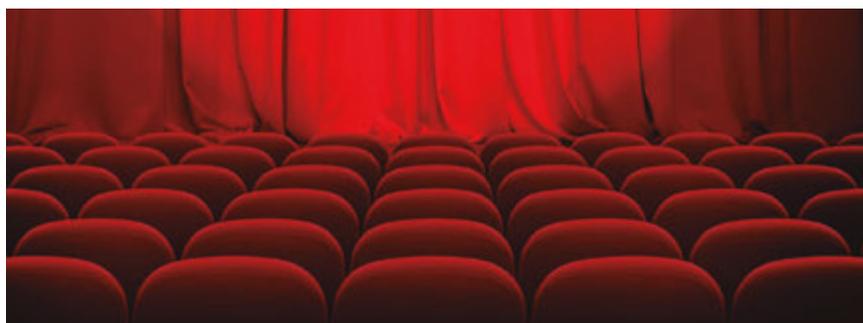
diez matriculados quienes participaron de la muestra que tuvo lugar el 11 de julio y a sala llena.

Hacia la segunda parte del año, después de algunas idas y venidas, se conformó un sólido grupo de nueve mujeres que cargarían al hombro el féretro de Hamlet para honrar a William Shakespeare a cuatrocientos años de su muerte. ¿Hamlet interpretado por mujeres? Así fue. Siete Hamlets en escena, el fantasma, Gertrudis, Ofelia, Horacio y Polonio demostraron por qué

después de tantos años la obra de Shakespeare sigue vigente, qué lo hace universal y qué nos lleva a seguir representándolo. Es diversa la gama de cuestiones que plantea, pero desde el teatro podemos encontrar la singularidad en lo que nos moviliza y nos lleva a crear y contar desde una mirada nueva.

Esta vez, se trabajó a partir de la obra de William y de *Máquina Hamlet*, de Heiner Müller, y con ambos materiales se generó una versión propia. A su vez, trabajamos, también, con diferentes elementos, como telas, que brindaron la posibilidad de generar una propuesta escenográfica y aportaron diferentes simbolismos que las actrices supieron cargarles. A diferencia de la muestra anterior, se incorporaron textos fijos y secuencias pautadas.

Una vez más, el 2 de noviembre a sala llena, Hamlet salió a escena. ■



## LO QUE ES EL TEATRO EN EL CTPCBA PARA MÍ

| Por la Trad. Públ. Karina Cappelletti

**A** veces, hay emprendimientos que atraviesan nuestras vidas y constituyen bisagras de puertas para nuevos proyectos. Eso significó el taller de teatro para mi vida. Me ayudó a sacarle la sábana al fantasma de la timidez y de hablar en público.

Fue maravilloso poder disfrutar junto a un grupo ejemplar la contención de la directora, Tamara, para poder mostrar nuestras habilidades en público.

Una de las virtudes más destacables es poder hacer teatro en un entorno tan homogéneo con gente que comparte una misma pasión: el amor por los idiomas.

La dedicación y el compromiso de mis compañeros fueron muy alentadores para seguir adelante y llegar hasta el final.

Dos muestras: la primera, a mitad de año. Un proceso muy divertido guiado por nuestra directora, que dio como resultado una exposición maravillosa. El estreno fue un frío y lluvioso día de invierno a sala llena. *Personajes de la calle Artigas* fue una creación colectiva basada en nuestras improvisaciones a partir

de textos de las *Crónicas del Ángel Gris*, de Alejandro Dolina. Fue tan original que hasta uno de los concurrentes llegó a pensar que se trataba de un cuento de las *Crónicas*.

La segunda muestra exigió mucho más de nosotras. En honor a los cuatrocientos años de la muerte de William Shakespeare, hicimos una variación de la obra *Máquina Hamlet*, de Heiner Müller. Esta vez, tuvimos que estudiar un texto. Había un guion prefijado. Teníamos que seguir al pie de la letra las instrucciones de nuestra directora. Entrar en el momento preciso. Modular la voz. Prestar atención a la secuencia de movimientos. Todo se vio reflejado en la muestra de fin de año.

Ojalá hubiera podido estar antes en el taller. Pero todo tiene su tiempo, así que estoy feliz de que al menos para mí confluyeron el tiempo y el espacio necesarios para poder compartir este taller de teatro con gente tan encantadora. Sabemos que todavía hay muchas cosas que podemos aprender. Pero todo viaje comienza con el primer paso y nuestro viaje ya comenzó y es un camino sin retorno. ■

